mendarse, ¿cómo puede adelantar en el camino de Dios? El pájaro, cuando se vé libre de los lazos, vuela al momento; pero cuando está atado de un hilo, por pequeño que sea, tiene que quedarse en la tierra. Todo pequeño hilo de apego á la tierra, decia san Juan de la Cruz, impide al alma el adelantar en el espíritu.

16. Guardémonos pues de caer en este infeliz estado de la tibieza, pues, segun todo lo que llevamos dicho, para levantar á un sacerdote de semejante estado seria menester una gracia poderosísima de Dios. Mas ¿qué razon hay para pensar que el Señor concederá esta gracia á un sacerdote que le mueve á vómito? ¿Con que para mí ya no hay esperanza? preguntará tal vez alguno que se halla en tan miserable estado. Una esperanza hay: la misericordia y el poder de Dios: *Quæ impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum.* (*Luc.* XVIII, 27.) Imposible es al tibio el levantarse, pero el hacerle levantar no es imposible á Dios. Pero á lo menos, ¿no se necesitará este deseo? Quien no desea levantarse, ¿cómo puede esperar el auxilio divino? Y el que ni este deseo tuviere, ruegue á lo menos á Dios que se lo conceda. Si rogamos y perseveramos en rogar, el Señor nos concederá lo uno y lo otro, el deseo, y el auxilio para levantarnos: *Petite et accipietis.* Esta promesa de Dios no puede faltar. Roguemos pues, y digamos con san Agustin: *Meritum meum misericordia tua.* Señor, no merezco que vos me escucheis, pero vuestra misericordia y los méritos de Jesucristo, oh eterno Padre! son mis únicos méritos. El recorrer tambien á la santísima Vírgen es un medio muy poderoso para salir de la tibieza.

CAPITULO VI.

—

DEL PECADO DE INCONTINENCIA.

1. San Basilio llama á la incontinencia peste viva, san Bernardino de Sena el vicio mas nocivo de todos: *Vermis quo nullus nocentior;* porque, segun dice san Buenaventura, la impureza destruye el gérmen de todas las virtudes: *Luxuria omnium virtutum eradicat germina.* Por esto la llama san Ambrosio el semillero y la madre de todos los vicios: *Luxuria seminarium est et origo omnium vitiorum;* pues este vicio arrastra consigo todos los demas, odios, hurtos, sacrilegios, y otros semejantes. Y por esta razon dice muy justamente san Remigio: *Exceptis parvulis, major pars hominum ob hoc vitium damnatur.* Y el P. Pablo Segneri dice que así como el infierno por causa de la soberbia está lleno de ángeles, por causa

de la deshonestidad está lleno de hombres. En los demas vicios el demonio pesca con el anzuelo, en este pesca con la red, y así es que gana mas para el infierno con este solo vicio que con todos los demas juntos. Y por su parte Dios por la incontinencia ha enviado los mayores castigos al mundo, castigándola con lluvias de agua y de fuego.

2. Bellísima perla es la castidad, pero perla de pocos hallada en este mundo, como dice san Atanasio : *Gemma pretiosissima a paucis inventa*. Mas esta perla, si conviene á los seglares, es absolutamente necesaria á los sacerdotes. Entre todas las virtudes que el Apóstol prescribe á Timoteo, le recomienda muy especialmente la castidad : *Teipsum castum custodi*. (I, *Tim*. v. 22.) Dice Orígenes que la castidad es la primera virtud con que debe adornarse un sacerdote que sube al altar : *Ante omnia sacerdos, qui divinis assistit altaribus, castitate debet accingi*. Y escribe Clemente Alejandrino que solo los que viven castos son y pueden llamarse sacerdotes : *Soli qui puram habent vitam sunt Dei sacerdotes*. (*Lib*. 3. *Stromat*.) Así pues como la pureza hace los sacerdotes, la impureza por el contrario, casi les priva de su dignidad : *Si pudicitia sacerdotes creat, libido sacerdotibus dignitatem abrogat*. (*S. Isid. lib*. 3, *epist*. 75.) Por esto la Iglesia santa ha procurado siempre en todos sus concilios y cánones amonestará los sacerdotes que guarden la pureza con el mayor cuidado. Inocen-

cio III (*cap. A multis, De ætate et qual. ord.*) ordenó : *Nemo ad sacrum ordinem permittatur accedere, nisi aut virgo aut probatæ castitatis existat*. Y prescribió ademas que los eclesiásticos incontinentes fuesen escluidos *ab omnium graduum dignitate*. San Gregorio (13. *in. c. Pervenit, dist*. 50.) ordenó : *Qui post acceptum sacrum ordinem lapsus in peccatum carnis fuerit, sacro ordine ita careat ut ad altaris ministerium non accedat*. Ademas san Silvestre en el can. *Presbyter, dist*. 82, mandó que si un sacerdote cometiese un pecado de torpeza, debiese hacer diez años de penitencia, en los que los primeros tres meses debiese dormir sobre la desnuda tierra, estando en soledad sin conversar con nadie y privado de la comunion ; que despues por un año y medio debiese alimentarse de solo pan y agua ; pero que en los años siguientes debiese continuar el ayuno á pan y agua solamente tres dias á la semana. En resúmen, la Iglesia considera como unos monstruos aquellos sacerdotes que no viven castos.

3. Examinemos en primer lugar la malicia del pecado de un sacerdote que ofende la castidad. El sacerdote es templo de Dios, tanto por el voto de castidad, como por la sagrada uncion con la cual se consagra á Dios : *Unxit nos Deus, qui et signavit nos*. (II. *Cor*. I, 21.) Así se esplica san Pablo hablando de sí y de los demás sacerdotes sus compañeros. Por donde, añade despues el cardenal Hugo : *Sacerdos ne polluat sanctua-*

rium Domini; quia oleum sanctæ unctionis super eum est. El cuerpo pues del sacerdote es este santuario del Señor. *Teipsum castum custodi, ut domum Dei, templum Christi*, escribe san Ignacio mártir (*epist.* 10. *ad Honor. diacon.*) Por tanto, dice san Pedro Damiano, que los sacerdotes, manchando su cuerpo con la deshonestidad, ofenden el templo de Dios. *Nonne templum Dei violant?* (*Opusc.* 18, *d.* 2, c. 3.) Y añade despues: *Nolite vasa Deo sacrata in vasa contumeliæ vertere.* (*Ibid.*) ¿Qué se diria del que se sirviera del cáliz consagrado para beber en la mesa? Hablando de los sacerdotes Inocencio II, en el cánon *Decernimus, dist.* 28, dice: *Cum ipsi templum et sacrarium Spiritus Sancti esse debeant, indignum est eos immunditiis deservire.* ¡Qué horror, ver á un sacerdote que deberia brillar y despedir por todas partes el aroma puro de la pureza, convertido en sórdido y hediondo, y embrutecido con los pecados de la carne! *Sus lota in volutabro luti.* (II *Petr.* II, 22.) Con razon escribe san Clemente Alejandrino que los sacerdotes deshonestos, en cuanto está de su parte, embrutecen al mismo Dios que en ellos habita: *Deum in ipsis habitantem corrumpunt, quantum in se est, et vitiorum suorum conjunctione polluunt.* (*Pædag. l.* 2, *c.* 10.) Y de esto se lamenta tambien el Señor: *Sacerdotes ejus contempserunt legem meam, et polluerunt sanctuaria mea... et coinquinabatur in medio eorum.* (*Ezech.* XXII, 26.) ¡Ay de mí!

dice Dios, de las incontinencias de mis sacerdotes quedo embrutecido yo mismo, pues que, ofendiendo estos la castidad, infestan mis santuarios que son sus cuerpos consagrados por mí, y á donde con frecuencia voy á habitar. Y esto queria decir san Gerónimo con aquellas palabras: *Polluimus corpus Christi, quando indigne accedimus ad altare.* (*In cap.* 1. *Malach.*)

4. Ademas el sacerdote sobre el altar sacrifica á Dios el Cordero inmaculado, esto es, el mismo Hijo de Dios; y por esto dice san Gerónimo que debe ser el sacerdote tan púdico, que no solo se abstenga de toda accion torpe, sino hasta de una mirada que no sea muy honesta: *Pudicitia sacerdotalis non solum ab opere immundo, sed etiam a jactu oculi sit libera.* (*In cap.* 1. *Epist. ad Tit.*) Escribe tambien san Juan Crisóstomo, que el sacerdote debe ser tan puro, que merezca estar entre los ángeles del cielo: *Necesse est sacerdotem sic esse purum ut, si in ipsis cœlis esset collocatus, inter cœlestes illas virtutes medius staret.* (*De Sacerd. l.* 3, *c.* 4.) Y dice en otro lugar que la mano del sacerdote que ha de tocar la carne de Jesucristo, deberia brillar en pureza mas que los rayos del sol: *Quo solares radios non deberet excedere manus illa quæ hanc carnem tractat.* (*Hom.* 3, *in Matth.*) Y añade san Agustin: ¿Donde se hallará un hombre tan impío que ose tocar el santísimo Sacramento del altar con manos sucias de fango? *Quis adeo im-*

pius erit, qui lutosis manibus sacratissimum Sacramentum tractare præsumat? (*Serm.* 244. *de Temp.*) Mas peor obra, dice san Bernardo, el sacerdote que tiene la avilantez de subir al altar, y manosear el cuerpo sacrosanto de Jesucristo, despues de haberse ensuciado de pecados obscenos : *Audent Agni immaculati sacras contingere carnes, et intingere in sanguinem Salvatoris manus, quibus paullo ante carnes attrectaverunt.* (*In Declam.*) ¡Ah sacerdote! esclama tambien san Agustin, cuidado que *ne manus, quæ intinguuntur sanguine Christi, polluantur sanguine peccati.* (*Serm.* 37. *tract. ad. Herem.*) ¡Ah! guárdate que aquellas manos que se bañan en la sangre del Redentor, derramada un dia por tu amor, se ensucien despues en la sangre sacrílega del pecado!

5. Ademas, dice Casiano, que los sacerdotes deben no solo tocar, sino nutrirse de la sacrosanta carne del Cordero, y por esto han de observar la castidad con una pureza mas que angélica : *Qua puritate oportebit custodire castitatem, quos necesse est quotidie sacrosanctis Agni carnibus vesci?* (*L.* 6, *c.* 8.) Y dice Pedro Blesense, que un sacerdote contaminado con el vicio deshonesto cuando profiere las palabras de la consagracion es como si escupiese á la cara de Jesucristo; y cuando despues introduce su sacrosanto cuerpo y sangre en su inmunda boca, es como si la echase á un lodazal : *Qui sacra illa verba sacramenti ore immundo profert in*

faciem Salvatoris spuit; et cum in os immundum sanctissimam carnem ponit, eam quasi in lutum projicit. (*Serm.* 38.) Mas dice san Vicente Ferrer : Este desdichado comete una maldad mas horrenda que si arrojara la hostia consagrada en una cloaca : *Majus peccatum est quam si projiciat corpus Christi in cloacam.* Aquí san Pedro Damiano esclama diciendo : ¡Oh sacerdote que debes sacrificar á Dios el Cordero inmaculado, ¡ah! por tu vida, no quieras antes sacrificarte á tí mismo al demonio con tus impurezas! ¡ *O sacerdos, qui debes offerre, noli prius temetipsum maligno spiritui victimam immolare!* (*De Cœl. sacrif. c.* 3.) Y por esto llama despues el santo á los sacerdotes impúdicos víctimas del demonio, que sirven de sabroso pasto á los espíritus malignos en el infierno. *Vos estis dæmonum victimæ ad æternæ mortis succidium destinati; et vobis diabolus, tamquam delicatis dapibus, pascitur et saginatur.* (*Lib.* 4. *epist.* 3.) Á mas el sacerdote deshonesto no solo se pierde á sí mismo, sino que hace perder á muchos otros. Dice san Bernardo que la incontinencia de los eclesiásticos es la mas fiera persecucion que hoy dia padece la Iglesia. Y comentando el santo aquellas palabras de Ezequias : *Ecce in pace amaritudo mea amarissima* (*apud. Isa.* XXXVIII, 17.); se lamenta en estos términos : *Amara prius in nece martyrum, amarior in conflictu hæreticorum, amarissima in luxuria ecclesiasticorum. Pax est, et non est pax : pax a*

paganis, pax ab hæreticis, et non pax a filiis; filii propriam matrem eviscerant. La Iglesia, dice, padeció grandes amarguras por tantos mártires como sacrificaron los tiranos; grandes amarguras despues, por tantos de sus hijos como infestaron los hereges; pero la mayor de las amarguras y de las persecuciones es la que ahora le hacen padecer sus mismos hijos, que son los eclesiásticos deshonestos, los cuales con sus escándalos desgarran las entrañas de su propia madre. ¡Qué vergüenza, esclama san Pedro Damiano, ver uno que predica la castidad, convertido en esclavo de la lujuria! *Qui prædicator est castitatis, non te pudet servus esse libidinis!*

6. Pasemos á examinar ahora los daños que causa al alma, especialmente de un sacerdote, el pecado deshonesto. Ante todo, este pecado ciega, y hace perder la vista de Dios y de las verdades eternas. Dice S. Agustin que la castidad hace que los hombres vean á Dios: *Castitas, mundans mentes hominum, præstat videre Deum.* (*Serm.* 249, *de Temp.*) Al contrario, el primer efecto del vicio impuro es la ceguera del entendimiento, cuyos efectos describe santo Tomás: *Cæcitas mentis, odium Dei, affectus præsentis sæculi, horror futuri.* (2, 2, *q.* 153, *art.* 4.) Dice san Agustin que la deshonestidad nos priva de pensar en la eternidad: *Luxuria futura non sinit cogitare.* El cuervo, al encontrar un cadáver lo primero que hace es quitarle los ojos; el primer daño que hace

la incontinencia es quitar la luz de las cosas divinas. Muy bien lo esperimentó un Calvino, primero párroco, pastor de almas, y despues por este vicio infame transformado en heresiarca: un Enrique VIII primero defensor de la Iglesia y despues su perseguidor: lo esperimentó tambien un Salomon, primero santo y despues idólatra. Lo mismo sucede cada dia á los sacerdotes deshonestos: *Ambulabunt ut cæci, quia Domino peccaverunt.* (*Soph.* I, 17.) Desdichados! en medio de la luz radiante del sacrificio santo que celebran, de los oficios que leen, de los funerales á que asisten, quedan ciegos, como si no creyesen ni en la muerte que les aguarda, ni en el juicio futuro, ni en el infierno que ellos mismos se compran! *Palpant in meridie, sicut palpare solet cæcus in tenebris.* (*Deut.* XXVIII, 29.) Quedan en suma tan ciegos de aquel lodo fétido en que se han sumergido, que, despues de haber dejado á Dios, que tanto les sublimó sobre los demas, ni aun piensan en volver á sus pies para obtener el perdon: *Non dabunt cogitationes suas ut revertantur ad Deum suum, quia spiritus fornicationum in medio eorum.* (*Osee.* V, 4.) De manera que, como dice san Juan Crisóstomo, no bastarán á iluminarlos ni los avisos de los superiores, ni los consejos de los buenos amigos, ni el temor de los castigos, ni el peligro de quedar cubiertos de oprobio: *Nec admonitiones, nec consilia, nec aliquid aliud salvare potest animam libidine periclitantem.* (*Hom. contra luxur.*)

7. ¿Y qué maravilla de que no vean? *Supercecidit ignis et non viderunt solem.* (*Ps.* LVII, 9.) Así lo glosa santo Tomás : *Supercecidit ignis libidinis.* Y despues dice : *Vitia carnalia extinguunt judicium rationis, quia luxuria totam animam trahit ad delectationem.* (2, 2, *q.* 53, *a.* 6, *ad* 3.) Este vicio con su delectacion brutal hace perder al hombre hasta la razon, de tal manera que, como dice Eusebio, hace que el hombre venga á ser peor que una bestia : *Luxuria hominem pejorem bestia facit.* Y así sucederá que el sacerdote deshonesto, obcecado por sus impurezas, ni hará cuenta de las injurias que á Dios hace con sus sacrilegios, ni del escándalo que da á los otros; y llegará hasta al arrojo de decir misa con el pecado dentro del alma. ¿Qué maravilla? El que ha perdido la luz, fácilmente se abandona á cometer todos los males.

8. *Accedite ad eum et illuminamini.* (*Ps.* XXXIII, 6.) El que quiere la luz, preciso es que se acerque á Dios; mas como la impureza aleja mucho al hombre de Dios, como dice santo Tomás : *Per luxuriam homo maxime recedit a Deo.* (1, 2, *q.* 37, *a.* 5.) Por esto el disoluto se convierte en un bruto que no conoce ya las cosas espirituales : *Animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei.* (I. *Cor.* II, 14.) Nada le hace impresion, ni el infierno, ni la eternidad, ni la dignidad del sacerdocio, *non percipit;* y tal vez empieza hasta á dudar de la fé, como

dice san Ambrosio : *Ubi cœperit quis luxuriari, incipit deviare a vera fide.* (*Epist.* 1, *ad Sab.*) ¡Oh! cuantos miserables sacerdotes por este vicio han perdido hasta la fé! *Ossa ejus implebuntur vitiis adolescentiæ ejus* (los vicios de la juventud son las deshonestidades) *et cum eo in pulvere dormient.* (*Job.* XXV, 11.) Así como en un vaso lleno de tierra no puede entrar la luz del sol, así en un alma habituada á los pecados de la carne no resplandece mas la luz divina, y sus vicios dormirán con ella hasta la muerte.

9. Mas así como aquella alma infeliz por sus brutalidades se olvidará de Dios, así Dios se olvidará de ella, y permitirá que quede abandonada y sumergida en sus tinieblas : *Quia oblita est mei et projecisti me post corpus tuum, tu quoque porta scelus tuum et fornicationes tuas.* (*Ezech.* XXIII, 35.) S. Pedro Damiano dice : *Illi Deum post corpus projiciunt qui suarum obtemperant illecebris voluptatum.* (*Op.* XVIII, *diss.* 2, *cap.* 3.) Cuenta el P. Cataneo que un pecador que tenia un hábito perverso con una muger, advirtiéndole un amigo suyo para que la dejase si no queria condenarse, respondió : « Amigo, por una tal muger, bien se puede ir al infierno. » Y en realidad fué, pues murió asesinado. Otro, y este era un sacerdote, fué encontrado en casa de cierta señora á la cual habia ido á tentar, y el marido de esta le obligó á beber el veneno. Regresado á su casa, se pusó en cama, y reveló á un amigo

suyo la desgracia que acababa de sucederle. Viendo el amigo que aquel amigo iba acercándose á la muerte, le exhortó á que se confesase presto, y le respondió el infeliz: No, yo no puedo confesarme: una sola cosa te ruego, que digas á la señora N. que muero por su amor. ¿Puede llegar á mas la ceguera?

10. En segundo lugar el pecado impuro lleva consigo la obstinacion de la voluntad: *Hac rete diaboli* (dice S. Gerónimo), *si quis capitur, non cito solvitur.* Y escribe santo Tomás que el demonio de ningun pecado se complace tanto como de la impureza; porque á este vicio es muy inclinada la carne, y el que cae en él, dificilmente se puede levantar: *Diabolus debet maxime gaudere de peccato luxuriæ; quia est maximæ adhærentiæ, et difficile ab eo homo potest eripi.* (1, 2, *q.* 73, *a.* 5. *ad* 2.) Por esto san Clemente Alejandrino llama al vicio deshonesto *morbus immedicabilis;* y Tertuliano *vitium immutabile.* Y así san Cipriano llamaba á la deshonestidad madre de la impenitencia: *Impudicitia mater est impœnitentiæ.* Es imposible, decia Pedro Blesense que quien se ha dejado dominar por la carne, venza las tentaciones carnales: *Est fere impossibile triumphare de carne, si ipsa de nobis triumphavit.*

11. *Propheta... et sacerdos polluti sunt... Idcirco via eorum erit quasi lubricum in tenebris; impellentur enim et corruent in ea.* (*Jerem.* XXIII, 11, *et* 12.) Ved ahí la ruina de

los sacerdotes deshonestos: encuéntranse los miserables en un camino resbaladizo, en medio de las tinieblas y empujados al precipicio por los demonios y por su mala habitud, y así les es casi imposible el escapar del abismo. Dice san Agustin que los que se dan á este vicio, presto le contraen por hábito, y el hábito presto se convierte en una casi necesidad de pecar: *Dum servitur libidini, facta est consuetudo, et dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas.* (*Conf. l.* 8, *c.* 5.) El gavilan antes de dejar su presa en cuya carne ha empezado á cebarse, prefiere dejarse matar por el cazador. Lo mismo sucede al deshonesto habitual. ¡Oh! cuanto mas obstinados que los seglares son los sacerdotes que se han dejado dominar por este vicio! Y la causa de su mayor obstinacion es la mayor luz que han tenido para conocer la malicia del pecado mortal, y porque la impureza es en estos mayor pecado, pues no solo ofenden la castidad sino tambien la religion por el voto que tienen hecho; y sobre todo ultrajan altamente la caridad del prójimo, pues que casi siempre la deshonestidad del sacerdote produce á los demas un grandísimo escándalo. Refiere Dionisio Cartusiano en su libro *de los Novísimos, art.* 47, transportado cierta ocasion en espíritu por su ángel al purgatorio, vió allí muchos seglares de los que padecian por sus impurezas, pero poquísimos sacerdotes. Y preguntando el motivo, se le respondió que de

sacerdotes deshonestos casi ninguno llega á arrepentirse de veras de este pecado, y que por esta razon tales sacerdotes casi todos se condenan : *Vix aliquis talium habet veram contritionem; idcirco pene omnes damnantur.*

12. Finalmente este maldito vicio conduce el hombre, y en especial el sacerdote que de él está infecto, á la eterna condenacion. Dice san Pedro Damiano que los altares de Dios no reciben otra llama que la del amor divino, y el infeliz sacerdote que se atreve á subir á sus aras ardiendo en llama impura, queda consumido con el fuego de las divinas venganzas : *Altaria Domini non alienum, sed duntaxat ignem divini amoris accipiunt. Quisquis igitur carnalis concupiscentiæ flamma æstuat, et assistere altaribus non formidat, ille divinæ ultionis igne consumitur.* (*Opusc.* 27, *de Comm. vit. can. c.* 3.) Y escribe en otro lugar que todas las obscenidades del pecador deshonesto se convertirán un dia en pez que servirá de pábulo al eterno fuego que ha de devorar sus entrañas en el infierno : *Veniet, veniet profecto dies, imo nox, quando libido ista tua vertetur in picem, qua se perpetuus ignis in tuis visceribus inextinguibiliter nutriat.* (*Idem op.* 17, *de Cœl. sac.*)

13. ¡Oh, cuan horrorosamente castiga Dios á los sacerdotes deshonestos! Dice san Pedro Damiano : Si aquel hombre del Evangelio por haber venido á las bodas sin el vestido nupcial fué condenado á las tinieblas : *Quid illi sperandum qui, cœlestibus triclíniis intromissus, non modo non est spiritualis indumenti decore conspicuus, sed ultro etiam fœtet sordentis luxuriæ squalore perfusus?* (*Opusc.* 18, *diss.* 1, *cap.* 4.) Refiere Baronio en el año 110, que un sacerdote abandonado á una habitud criminal, llegó á la hora de la muerte, y mientras estaba agonizando, vió á muchos demonios que acudian á prenderle. Dirigiéndose entonces á un religioso que le asistia le dijo que rogase por él; mas dentro de poco dijo que ya estaba en el tribunal de Dios, y esclamó : «Deja, deja de rogar por mí, pues estoy ya condenado, y de nada me sirven ya tus oraciones.» *Cessa pro me orare; pro quo nullatenus exaudieris.* Refiere san Pedro Damiano, *lib.* 5, *epist.* 16, que en la ciudad de Parma en el acto de pecar un sacerdote incontinente, murió junto con su cómplice. Refiérese ademas en las revelaciones de santa Brígida, *lib.* 2, *c.* 2, que un sacerdote deshonesto, estando en el campo, quedó muerto por un rayo. Los sacerdotes deshonestos, con sus escándalos deshonran la Iglesia, y por esto el Señor justamente los castiga haciendo que sean los mas deshonrados é infames de todos los hombres. Esto mismo dice por Malaquías, hablando de los sacerdotes : *Vos autem recessistis de via et scandalizastis plurimos in lege.. Propter quod et ego dedi vos contemptibiles*

et humiles omnibus populis. (*Malach.* II, 8 *et* 9.)

14. Muchos remedios señalan los maestros de espíritu contra este vicio de la carne, pero los principales y los mas necesarios son la fuga de las ocasiones y la oracion. En cuanto al primer medio, decia san Felipe Neri que en esta batalla vencen los cobardes, esto es, los que huyen de la ocasion. Use el hombre de todos los otros medios posibles, si no huye, está perdido. *Qui amat periculum, in illo peribit.* (*Eccl.* III, 27.) En cuanto al segundo medio de la oracion, ha de saberse que en nosotros no hay fuerza bastante para resistir á las tentaciones carnales; y esta fuerza nos la ha de conceder Dios, pero Dios no la concede sino al que ruega y se la pide. La única defensa contra esta tentacion, dice san Gregorio Niceno, es la oracion: *Oratio pudicitiæ præsidium est.* Y antes lo habia dicho el Sabio: *Et ut scivi quoniam aliter non possum esse continens, nisi Deus det.... adii Dominum et deprecatus sum illum.* (*Sap.* VIII, 21.)

(*Los que deseen tener mas noticias acerca de los medios contra el vicio de la carne, y en especial acerca de los dos medios indicados de la fuga de la ocasion y de la oracion, pueden leer la instruccion sobre la castidad que seguirá despues en las Instrucciones de la segunda parte.*)

CAPITULO VII.

—

DE LA MISA SACRÍLEGA.

1. Dice el sagrado Concilio de Trento: *Necessario fatemur nullum aliud opus adeo sanctum a Christi fidelibus tractari posse quam hoc trimendum mysterium.* (*Sess.* 22, *Decr. de observ. in cel. mis.*) Dios mismo no puede hacer que exista accion mas grande y mas sacrosanta que la celebracion de una misa. ¡Oh! cuanto mas escelente que todos los antiguos sacrificios es nuestro sacrificio del altar, en el cual no ya se inmola un toro ó un cordero, sino el mismo Hijo de Dios! *Habuit bovem Judæus*, escribe san Pedro de Cluny: *habet Christum christianus, cujus sacrificium tanto excellentius est, quanto Christus bove major est.* (*Epist. contra Petrobusian. ap. Bibliot. PP. tom.* 22.) Y añade despues el mismo autor, que á los siervos convenia una víctima de servidumbre, mas á los amigos y á los hijos de Dios fué reservado Jesucristo, víctima que nos libra de la muerte eterna: *Congrua tunc fuit servilis hostia servis; servata est liberatrix victima jam filiis et amicis.* Con razon dice pues san